

Patricia Adrianzén de Vergara

# Acceptadas

Habitando por su gracia, bajo la sombra de sus alas

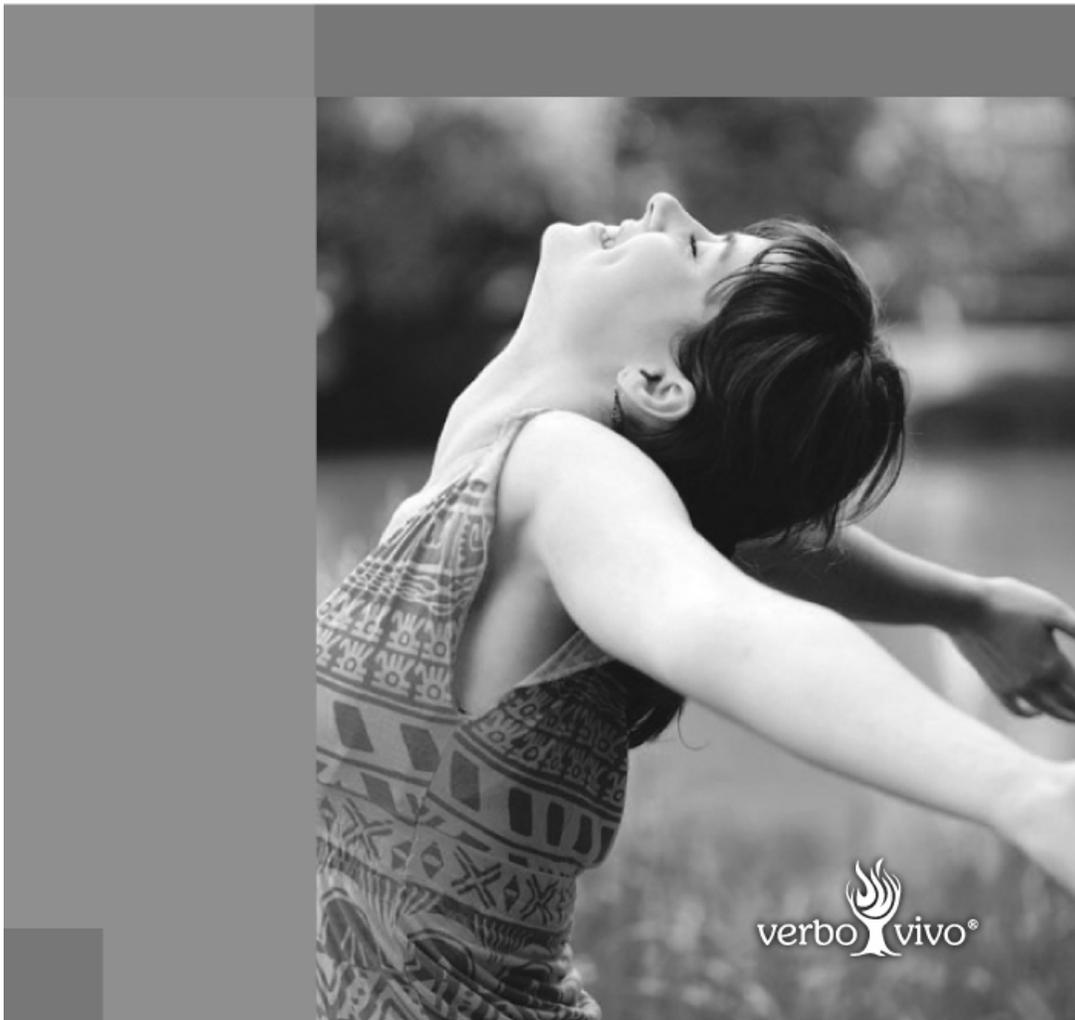


verbo  vivo®

Patricia Adrianzén de Vergara

# Aceptadas

Habitando por su gracia, bajo la sombra de sus alas



verbo  vivo®



## ACEPTADAS

© Patricia Adrianzén de Vergara

© Ediciones Verbo Vivo E.I.R.L

Primera Edición Digital

Perú Setiembre 2021

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2021-10300

ISBN: 978-9972-849-43-5

Libro electrónico disponible en: Amazon y otras plataformas

Cuidado de Edición: Patricia Adrianzén de Vergara

Diseño de carátula: Erika Arenas Adrianzén

Diagramación: Eduardo Arenas Silvera

Las referencias bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia Versión  
Reina-Valera, revisión 1960

Ediciones Verbo Vivo E.I.R.L.

Correo electrónico: [edverbovivo@hotmail.com](mailto:edverbovivo@hotmail.com)

Web: [edicionesverbovivo.com](http://edicionesverbovivo.com)

Dirección. Avda. Brasil 1864. Pueblo Libre. Lima-Perú.

Teléfono: 0051 +997564865

*Para mi hermana Cecilia,  
luchadora invencible,  
quien acompaña en sus batallas personales  
a muchas otras mujeres*

*y para*

*Blanca, una heroína de la vida*

# ÍNDICE

---

## INTRODUCCIÓN

### I. AGAR, UNA MUJER FUGITIVA

1. Fugitiva de la vida
2. La concubina y la esposa
3. La esclava y el Dios que la ve
4. La esclava y el Dios que la oye
5. Mujer madre tú vales

### II. RAHAB, UNA MUJER MARGINADA

1. Marcada por la vida
2. Una mujer de fe
3. Una aliada entre el enemigo
4. Una señal especial
5. Una heroína de su propia historia

### III. TAMAR, UNA MUJER OLVIDADA

1. Desafiada por la vida
2. Una historia singular
3. De viuda marginada a mujer deseada

4. Camino a la hoguera
5. Hoyo profundo o final feliz

#### IV. BETSABÉ, UNA MUJER SEDUCIDA

1. Atrapada por la vida
2. Pactos violados
3. Consecuencias
4. Una mujer en crisis
5. Camino a la libertad
6. Libertad
7. Lecciones de gracia

#### CONCLUSIÓN

#### ACERCA DE LA AUTORA

#### OTRAS PUBLICACIONES

## INTRODUCCIÓN

---

Visité la cárcel de mujeres de mi ciudad en varias ocasiones previas a dos experiencias que marcaron mi vida. Recuerdo que tenía veintitrés años y se nos abrieron las puertas para ingresar al sector de la cuna una vez al mes y colaborar haciendo un show infantil, celebrando los cumpleaños de los hijos de las reclusas. En ese entonces aún no era madre, pero se me partía el corazón solo de imaginar que esos pequeños serían separados de sus mamás ni bien cumplieran la edad escolar. Si la condena o lo que era peor, el tiempo de espera de la condena, superaba cuatro o cinco años, los niños serían entregados a algún familiar. Aunque el ambiente tampoco era adecuado para el desarrollo de un niño ¡estamos hablando de una cárcel! Los bebés necesitaban el pecho, el calor, la ternura de sus madres. Y la alegría que les llevábamos una vez al mes.

Hasta que supe que ella estaba allí. Aún no la conocía personalmente, pero era mi anhelo. Solo sabía su nombre y su procedencia. Una joven como yo, con los mismos sueños y las mismas ansias de libertad recluida en una cárcel por sus vínculos familiares con narcotraficantes. Habían encontrado droga en la casa donde vivía y aunque era inocente esperaba

encarcelada la justicia en el país de las injusticias. Mis visitas se tornaron entonces más frecuentes y nuestro cariño creció junto a todos aquellos sentimientos que crecen y despiden un precioso aroma como la ternura, el aprecio, la admiración. Pero cada visita significaba dejar un poco de mí misma en ella. Cuando el pito que anunciaba el final de la visita sonaba y el personal del reclusorio nos instaba a salir sabía que había llegado el momento. ¡La reja, la reja se cerraría detrás de ella! Esa reja cruel sonaría fuerte al cerrarse, nos separaría y solo permitiría que mis manos toquen las suyas. Y me encontraría una vez más con su mirada, esa mirada diáfana y de angustia al mismo tiempo, esa mirada que me gritaba “no me dejes aquí”. Bebía entonces una gran parte de la dosis de su dolor, soltaba su mano sintiendo que la abandonaba en una isla desierta y caminaba hacia la segunda reja que me llevaba hacia la libertad y la dejaba a ella aprisionada.

Te preguntarás ¿por qué inicio el libro con el relato de esta experiencia? ¿Acaso es un libro solo para reclusas? Amada, cuando hablamos de cautividad y libertad, no solo lo hacemos en el plano físico sino también en el plano espiritual y emocional.

Mujer del siglo XXI, ¿es posible que caigas presa en alguna cárcel o circunstancia que te impida desarrollarte y boicotee tu felicidad? ¡Es posible! Y Dios lo sabe, por eso cuando envió a su Hijo Jesucristo con una misión a este mundo, planificó darnos a través de Él una libertad verdadera e integral. Cristo murió tanto para sanar nuestro espíritu, al